

EL TIO CONEJO



Gazapera 24

TOMO I

ADVERTENCIA.

Una circunstancia imprevista y completamente ajená á nuestra voluntad, ha impedido que vea la luz pública este número con la exactitud que tenemos de costumbre. Rogamos por lo tanto á nuestros favorecedores dispensen esta falta que somos los primeros en deplorar.

—Tío Conejo ¿le parece á su mercé que esta tarde que estamos cesantes de esquilaura, nos salgamos por esas calles de Dios á pegar cuatro barsones, y de camino veremos si se nos aparece algun bendito á quien sacarle mas que sea un ala del corazon?

—Solo á tí te se ocurre salir á pasear las

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda

MADRID

calles en estos dias que no se riega y que se masca el polvo.

—Pero entonces, ¿pá qué nos sirve ese hermano Lozoya?

—¡El Lozoya! Pues si trae las aguas más súcias que las cuentas de un admenistraor de beneficencia. Lo que podemos hacer es irnos en el tram-vía.

—Eso si que no cuela, nostramo. ¡En el tram-vía! ¡Ave María Purísima! Pues si no entra allí cristiano á quien no le roben el reló.

—Ya está remediado ese encomeniente. ¿No sabes que van dos guardias de orden público en cada coche?

—Lo mismo que si no fuera nadie, nostramo. Tó lo que no sea que cada pasajero vaya

metió entre cuatro centinelas á bayoneta calá, es tontería, nostramo, se quea uno sin reló; y por fin, que no me subo, que no, ea.

—Pero, hombre, y despues de todo, si tú no tienes reló ¿á qué son esos escrúpulos?

—Pues ahora que su mercé me abre los ojos de la cara, veo que tiene su mercé razon. Vamos á pescar el tram-vía, y ¡desgraciao del reló que se pase rozando conmigo!

—No te metas en esos belenes, Gazapo; mira que tú no sabes de matemáticas y vas á caer en la ratonera.

—Pues qué, ¿sirven tamien las matemáticas pá robar relojes?

—Las matemáticas sirven pá ajustar bien toa clase de cuentas güenas y malas.

—¡Ay, nostramo! ¡Y qué bien le vendrian á nuestro rey y señor D. Terso, unas poquitas de matemáticas! Con una cuenta que echara bien ajustá, se acababa la guerra y nos queábamos como perro sin pulgas. Verá su mercé, yo le diria á D. Cárlos: Ven acá, rey lila; echa la cuenta de lo que llevas gastao y verás que es mucho más que lo que te produciría la corona, mas que la tuvieras encasquetá veinte años.

—Pues has de saber, Gazapo, que esas matemáticas están equivocás, porque, como él no tiene sobre qué caerse muerto, no ha tentío que gastar lo suyo, sino lo que le han proporcionao los curas y sacristanes, no solo de España, sino de toa Europa.

—¿Qué me cuenta su mercé, nostramo? ¡Conque el dineral que el gobierno le paga á los curas, se lo mandan estos al alcornoque pá que sostenga la guerra!... ¡Pues ya veo yo que tamien al gobierno le faltan unas pocas de matemáticas.—Tamien le diria yo á D. Cárlos: Ven acá, tío Gila; echa la cuenta de las satisfacciones que te hubiera producido la corona, y las jaquecas que llevas pasás, y veremos la diferencia.

—No siento yo las que él pasa, sino las que por su causa estamos pasando tós los españoles.

—Pues sepa su mercé, que toas esas jaquecas que estamos pasando, no son más que por falta de matemáticas, nostramo. El día que estemos tós los españoles bien estruños de matemáticas, le armamos una cuenta á los sacristanes que no les quede salía nenguna, y que no tengan más remedio que ir á parar de cabeza á la ratonera.

—Esas son matemáticas que tú no entiendes ni tienes nada que ver con ellas, hermano Gazapo; conqué así basta de matemáticas.

—Corriente, nostramo; pues entonces lo mejor que podemos hacer es meternos aquí, en cá la tia Melchora, que tiene un tintillo mú güeno y le daremos una lecion de matemáticas.

En tanto que de España
rueda la bola,
venga vino del güeno,
señá Melchora.
Trago tras trago,
aquí pescando iremos
un jaramago.



Desde que supimos que D. Cárlos, á consecuencia de haber almorzado fuerte cierta mañana, habia desenvainado su virginal espada y se habia colocado al frente de sus leales sacristanes, digimos: Milagro será que no haya temblores de tierra, inundaciones, langosta y muertes repentinas.—Y efectivamente no nos equivocamos; cielo y tierra se estremeció de miedo ante tan hercúleo y heroico sacristan, que salió al campo, y plantándose en el Condado de Treviño, se retorció el mostacho y con la planta de un guapo de romance, dijo: Aquí hay un valiente.—Pero... ¡oh desgracia! Apenas habia escupido por el colmillo, cuando se apareció como llovido del cielo, un puñado de lanceros del Rey, que en lo que se presina un cura loco, armaron un jollín que en poco si queda un sacristan para contarlo. Nuestro soberano rey y señor, que une lo precavido á lo valiente, metió espuelas al jamelgo y del primer vuelo se colo

montado y todo, en un locutorio de monjas, á quince leguas de distancia, diciendo: ¡Zaraza, qué bárbaros! Pues aquí me las den todas.



Acaba de llegar á París un hombre que, segun él dice, lleva ya de vida *doscientos cincuenta años*. Suponemos que ya estará des-
pechado el nene. Gazapo le ha escrito preguntándole si recuerda en sus mocedades hubiese tantos *ingenieros* y tanta afición al *turron* como hoy. Veremos lo que contesta.



ESPECÍFICOS.

—Señor alcalde de Barcelona, los facciosos me han robado 4.000 reales.

—A ver, que venga uno de los ojalateros más ricos.—Pase Vd. adelante, Sr. D. Fulano.—Al señor le han robado sus amigos de usted 4.000 rs., y es necesario que Vd. se los abone.

—Pero, señor...

—Nada, lo dicho. Aflojar la mosca y cada uno á su casa.

Resultado: que no tenemos noticia de que los carcas hayan vuelto á robar á ningún vecino de Barcelona.

—Señor comandante militar de Amposta, soy una pobre viuda; no tengo más bienes que la cosecha pendiente; pero los carlistas no dan permiso para que se siegue.

—A ver, que venga media docena de ojalateros.—Pasen ustedes adelante.—Esta señora tiene unas mieses que no puede recoger porque los amigos de ustedes no se lo permiten. Ustedes, por lo tanto, se encargarán de segarlas, limpiarlas y ponérselas en su casa.

—Pero, señor...

—Nada, lo dicho. A segar, y antes de tres días negocio hecho.

Resultado: que no tenemos noticia de que los carcas se hayan vuelto á oponer á que hagan su recolección los vecinos de Amposta.



—Vamos á ver, Gazapo: ¿Te atreverías tú á beberte una botella de vino?

—¡Vaya una pregunta! Y mas que fuera una docena.

—¿Y un pellejo de vino, te atreverías con él?

—Yo le diré á su mercé. Si el vino era de ese rancio que amarga de puro güeno, si señor que me atrevo; pero si era de ese pícaro peleon que es menester echarle á uno el acial pá que cuele, entonces... entonces tambien me atrevo.

—¿Y con una tinaja de treinta arrobas, te atreverías?

—¡Carape, nostramo! Tanto va su mercé apretando la cuerda, que... pero por fin, si señor, me atrevo con ella.

—Pero... ¿de una sentá?

—Sí señor; de una sentá.

—Pero condenao, ¿no ves tú que no te cabe en el buche tanto caldo?

—Eso lo dice su mercé porque no sabe una condición que tenemos tós los de mi casta.

—¿Y cuál es esa condición, hombre?

—Ha de saber su mercé, que á nosotros los Gazapos nos sucede lo que á las jarras de verano, que nos rezumamos. En cuantico que empieza á colar caldo, empezamos á rezumarnos, y por lo tanto nunca nos vemos llenos.

—Bien, pero todo ese vino que se derrama es perdido...

—¡Qué perdido! ¡Sí, sí, buena tia tiene! Ha de saber su mercé, que cuando yo bebo... vamos al decir... á paja suelta, me meto de patas dentro de un pilon, y empiezo á tragar, y... venga bebía, y comienzo á rezumarme, y venga bebía, y por fin, que cuando ya se va llenando el pilon, pesco un caldero, y cal-

deretá va y calderetá viene, por un lao entrando y por ciento saliendo, paece mi cuerpo una regaera. Conque calcule su mercé si me atreveré, no digo yo con una tinaja, sino con una boega.



Segun *El Graduador*, hay en Crevillente un arrendador de consumos, que *carlea* de puro sacristan.—A ver, arrimarle el decreto de S. Pedro, y verán ustedes un arrendador liberal.



Se trata de hacer un viaje en globo en compañía de un leon. Verán ustedes cómo vamos á tener disgustos con San Pedro en cuanto se entere que hay leoncitos en la costa.



La escuela de Nomparedes se ha hundido. Suponemos que la causa de este siniestro no habrá sido el peso que ejerciese sobre ella el cuerpo del maestro.



La direccion general de Instruccion pública ha pedido las *hojas de méritos y servicios* de los maestros de escuela de la provincia de Soria. Encargamos al rectorado no se olvide de poner en cada una de ellas la siguiente nota:

Méritos.—Este interesado no come ni bebe.

Servicios.—Sirve para todo ménos para hacer sombra.



En Europa hay una nacion que se llama España; en España un reino que se llama Andalucía; en Andalucía una poblacion que se llama Sevilla; en Sevilla una calle que se llama de la Féria; en la calle una casa que tiene el núm. 46, y en la casa hay... ¿á que no aciertan ustedes lo que hay? Pues hay duendes; sí, señor, duendes que se entretienen en tocar *cencerros* y sonar *botellas* y aqui tienen ustedes á *Gazapo escamao*. ¿Que duende puede haber en este mundo que se

entretenga en tocar *cencerros* y sonar *botellas* mas que su primo *Fray Liberto*, que en paz descanse? Indudablemente ese duende debe ser el leguito que andará penando por no haber solventado sus cuentas con algun tabernero.

Duende que tocas *cencerros* y meneas las *botellas*, de parte de Dios te pido que me cuentes tus querellas.



Pasillo cómico entre un poderoso monarca y un distinguido general.

El teatro representa un alcornoque.

—A vuestros piés, gran señor, se presenta un sacristan.

—Zaraza! Ya no te escapas de mis uñas, ya verás.

La toma de Cantavieja ahora me vas á pagar.

—Tambien yo cuentas exijo á vuestra real majestad.

La derrota de Nanclores...

—Me pescaste, voto á San.

Pues hermano, que se queda la cosa tal como está

y no movamos los caldos porque suelen oler mal.

¿No te parece, hermanito?

—A mí lo mismo me dá.

—Ambos lo hicimos peor y somos tal para cual.



El gobierno ha acordado premiar con mano pródiga el glorioso hecho de armas sostenido en Nanclores. Lo aplaudimos de todo corazon. Siempre veremos con gusto que se premien con largueza los hechos heroicos de nuestro valiente ejército.

Que se premie el heroismo de nuestros bravos guerreros.

¿De qué premio no son dignos tan invencibles lanceros?





R. R.

Un baile de jitanos.

También tienen los jitanos
sus gaudeamus y fiestas,
que no han de ser los señores
los solos que se diviertan.
También ellos se solazan
y una cana al aire echan,
y cantan como canarios,
y bailan que se las pelan.

Gazapo y el Tío Conejo
cuando juntan tres pesetas,
convidan á cuatro amigos
y otras tantas mozas güenas,
y arman un jollín de saltos,
de trenzaos y piruetas,
que aquello es la gloria chica
con confites arregüelta.

El que tiene mejor voz
canta como una sirena,
mientras otro hace palmas
y aquí tiene usté la orquesta.
En tanto baila Gazapo
con una moza pernera,
que de cada salto junde
media docena de piedras.

Y... ¡olé! ¡que viva la gracia!
¡anda Gazapo con ella!
¡obligala, maldecíola!
¡viva la gente é la tierra!
Después se sirve el refresco
á guñuelo por cabeza,
y sale la bota grande
que está hasta la boca llena.

—¡Teresilla, á tú salud!
—Por los dos, Gazapo: veoga.
—Otro sorbito, alma mía.
—Mas que sea una docena.
Y entre brindis y entre sorbos,
se pilla la gran jumera,
y se acaba la fansion
con coplillas como esta.

Tiene mi jitanilla
en el pañuelo,
un letrado que dice:
viva el salero.
Anda chiquilla,
pinga para que luzcas
la pantorrilla.

Carta de Gazapo al sacristan
de Argamasilla.

Hermanito Responso: Me alegraré que al recibo de esta esquilaora carta, te encuentres como la guarnición de Cantavieja; escupió de la Sacrestía y viajando codo con codo. Amen.

¡Ay, hermano Repica, y qué mal Agosto que se presenta pa nosotros los sacristanes! Por toas partes nos arriman candelas estos pícaros liberales. Vas á Cataluña y le arman á uno unos jabones que hacen la barba; te escurren pa el Centro, y... ¡qué carreras de baqueta, hermanito Sotana! Del primer pechugón lo plantan á uno en París de Francia! ¡Pues no te digo ná el Norte, con esos maldicios lanceros del Rey! ¡Ave María Purísima! En diciendo que dan una *carga*, ni á los de misa respetan. ¡Vaya unos lanceros *cargantes*! Y eso que á nosotros nos iba mandando ná ménos que nuestro monarca rey y señor D. Margarito: que la culpa tiene quien pone alcornoques á portillo; aunque, á decir verdá, nuestro soberano no estorbó, porque estaba á más de una legua de distancia, y en cuantico que oyó el primer zampoñazo, dijo: ¡Zaraza, que arriman candelal y escapó á juir hasta el primer convento de monjas; no por miedo, sino por... porque sí, hombre, porque sí.

Hermanito Bonetè: si de esta no nos enmendamos, no tendremos ya perdón de Dios. Hasta las gallinas hacen milagros; y si no, allá va la prueba. Has de saber que en la villa de la Union, que está junto á Cartagena, hay un hermanito que debe ser un borrego; quiero decir un santo de Dios. Pues señor, que una mañana, como le habia de dar por escurrirse á la taberna á matar el gusanillo, le dió por meterse en el gallinero; y al mirar al ponedero vió que salían resplandores, se acercó más y vió un huevo... ¡hay que huevo, hermanito Chupa-cirios! Vamos á ver, ¡qué te figuras tú que tenía el huevo? Pues

tenia un letrero que decia: *Dios está muy ofendido: á la enmienda, pecadores.* — ¡Considera tú lo contento que se pondría aquel bendito hermano al ver el chiripón que se le habia colao por el gallinero! Pues señor, que pescó el almirante, y tocando á generala reunió á toas las comadres del barrio, les contó el milagro y les enseñó el huevo colao en un azafate y con cuatro velas encendías. ¡Calcula tú el belén que armarían las comadres; ¡Qué de lágrimas, qué de golpes de pechó! qué de *mea culpas*! Por fin, cuando se serenó un poco el cotarro, empezaron á decir que á romper el huevo para ver lo que tenia dentro, y efectivamente, le largan un cachiporrizo, y... ¡á que no aciertas lo que habia dentro? — Pues sábetelo que habia una boina y un escapulario de los que llevan los margaritos. — Vuelta á las lágrimas y *mea culpas*, y vuelta á alborotarse el cotarro de las comadres. Entonces decidieron ir todos en procesion y con velas encendías al gallinero, para averiguar cuál era la gallina que habia hecho el milagro. Pues señor, que dicho y hecho; y ya casi habian perdido la esperanza de dar con ella, cuando vieron una moñona que se paseaba por el corral, diciendo *yo, yo, yo.* — ¡Esta es, esta es la milagrosa! A traerla bizcochos; y efectivamente, desde entonces no pasa día sin que acuda cá comadre con una espuerta de bizcochos pa la gallina milagrosa. De modo, que el hermanito tiene á estas horas una bizcochá en el buche, que no se rompe ni con un azaón. ¡Pa que veas tú si hay hombres afortunados en este mundo; y sobre tó, en la villa de la Union!

Hermanito Gori-gori: Sabrás que el gobierno de los herejes ha mandao que no quede un sacristan con los huesos sanos; y á tós nos están muando la voleta y embargándonos los bienes; pero me paece á mí que no llegará la sangre al río; y por lo pronto, ¿sabes lo que hemos determinao? Pues hemos pensao hacer la zorrita muerta, decir que estamos muy

arrepentíos y dejar pasar el chubasco: así nos queamos en nuestras sacrestías, nos siguen pagando, y con lo que ellos nos pagan socorremos á nuestros hermanitos; y el que sea tonto que se meta á sacristan. De modo que ya lo sabes, mientras dure esta ventisca, estaremos con el pico debajo del ala; y en cuanto que pase ya estamos otra vez jerre que jerre, que por muy mal que aquí nos vaya nos ha de ir mejor que en el penal de San Agustín de Sevilla, que comen poco y malo, pero caliente; quiero decir que á los pobres penaos les arriman unes guisos de acebuche que los ponen verdes.

Adios, hermanito Solideo; memorias al zapaterillo y á la señá Brígida, y le dirás á la señá Gregoria, la tabernera de la esquina de la plaza, que me acuerdo mucho de ella por el rico peleon que tenia la caridá (¡Dios la bendiga!), de largarme de cuando en cuando. Le darás un abrazo empechugao á la parienta, y tú recibe un besito alcornoqueño de tu esquilaor

GAZAPO.

Señor director del alma:

Gazapo no puede más.

¡Qué plagal! ¡Ni la langosta!

Esto, señor, es... ¡la mar!

se quejan los suscritores

de *Magallon, Arahá,*

Infantes, Beas de Segura,

Béjar, Sanjenjo, Morán,

Albacete, San Fernando,

y Larva, y Ciudad Real.

Director, estos CONEJOS

¿á dónde demonios van?

¿Qué dice usted? ¿que no sabe?

pues viva la libertad.

¿Será cierto que se va á exigir á los curas juramento de fidelidad, como condicion precisa para que cobren? Maldito el crédito que damos á tal noticia; pero, aunque así fuese, maldita tambien la importancia que el hecho

tendria, porque unos á otros se absolverian del pecado, y... aquí no ha pasado nada.

El Volante le pide á Gazapo que le preste un *cencerro* para dar un repique el día que estén pagados al corriente los maestros de escuela. ¡Sí! ¡Buena tia tienen! Para que llegasen á ver les maestros un ochavo moruno, seria necesario que estuviésemos ahogados todos los españoles con monedas de cinco duros. Pero bien empleado les está. ¿Por qué en vez de descrismarse educando niños, no se meten á cabecillas y nadarian en oro?

Dice el mismo periódico, que una lagartija encerrada en un canuto, aguanta treinta días sin comer. ¡Pues vaya de qué poco se admira el hermanito! Treinta años se lleva un maestro de escuela encerrao en el cañon de una escopeta, y sale al cabo de ellos tan robusto como entró.

Savalls ha dicho que *para Octubre, ó ellos ó nosotros*. ¿Saben ustedes que me parece que está en lo firme el hermanito sacristan? Gazapo al ménos es de la misma opinion; y si ha de ser, mientras más pronto mejor; pero que no manden los sacristanes. ¡Ave María Purísima!

Señon Savalls, buen viaje,
y que osté lo pase bien;
y si á vernos nos golvemos
que sea por falta de osté.

Dice *La Revista Social*, que las madres quieren libertad y justicia. Esa es una gran verdad; pero no son solas las madres las que tienen ese querer. Lo mismo quiere Gazapo y no es madre ni Cristo que lo pensó.

Las adhesiones continúan á la orden del día. Cada vez me convenzo más de que el decreto de 29 de Junio fué obra de S. Pedro. ¡Vaya un modo de convencer y de tocar los corazones! Ni los específicos del doctor Garrido.

Leen el citado decreto
y ya el milagro está obrando;
esto tiene más virtud
que la purga de Fernando.

✱
A *El Telégrama*, ilustrado periódico que se publica en la Coruña y que tan buenas noticias dá, se le ha pasado decirnos si se abrió por fin la *Cátedra evangélica* el día 4 ó si ha sido aplazada para el 18. A tí te lo digo, *Telégrama*; entiéndelo tú, *fulano de tal*.

✱
El sacristan de Benamejí (Córdoba), ha sido enchiquerado como complicado en secuestros y otros belenes no muy evangélicos. ¡Cuando digo que los sacristanes!...

✱
En el campo la langosta,
en los árboles insectos,
en las viñas y patatas
millares de animalejos;
dieta absoluta y constante
en cesantes y maestros,
en el Norte margaritos,
¡cuánto belén, santos cielos!

✱
Segun confiesa el mismo *Cuartel Real*, al monarca alcornoqueño, hoy general en jefe de sus poderosas huestes, se le desarregló la máquina abdominal el día que dieron la carga los lanceros. — ¡Pues qué se había figurao su mercé, hermanito sacristan, que era todo ayudar á misa, ó tomar chocolate en el locutorio?

RATONERA.

¿Qué vá apostao á que le pongo á mis lectores un problema y no me lo aciertan? ¿Qué me habian de acertar! ¿Que lo ponga? Pues un poquito de oreja, que allá vá. ¿A que no me aciertan ostes por qué están de cuerpo presente viajando en la ratonera los hermanitos *Manuel Cobadela Cano*, de Montefrío. — *Francisco Sanchez*, de Oviedo. — *Joaquín Sanchez Ruiz*, de Ocaña. — *Pedro del Pino*, de la Rambla. — *Francisco Cortés*, de Velez-Málaga. — *Juan de los Sinos*, de Barcarrota. — *José Garrido Gonzalez*, de Geragal. — *Manuel Rubio Mellado*, de Sierruela. — *José Morales*, de Arcos de la Prontera. — *Prisco Criado*, de Cáceres. — Y *Antonio Navajas Osuna*, de Castro del Río?

¿A que no aciertan tampoco por qué van á ser enchiquerados en la próxima ratonera los hermanitos corresponsales de *D. Benito*, *La Roda de Albacete*, *Montellano* y demás que verá el curioso lector?

Vamos á ver quién es el que tiene pesquis. Al primero que dé con el acertijo, le regalo una bota de vino pa bebiérmela á su salud. Lo ménos que se han figurao ostés es que están enratonados por ingenieros, caballeros de industria y guardadores de lo ajeno. ¿No es eso lo que se han figurao? Pues han acertao ostés. Hasta otra, que voy á quitar de enmedio la bota de vino, antes que acudan mosquitos.

Si no quereis, hermanos,
viajar, viajar,
no haceros más los sordos,
pagar, pagar.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Libertó*, colección de acertijos, charadas, etc., etc. — Se publican una vez á la semana cada uno. — Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de 4 diez céntimos de peseta.

Imp. de Pedro Muñoz, Corredora Baja, 43.